

más, el jefe del partido que representa a la primera minoría nacional, la utilización de las morochas implica colocar electoralmente en las manos del presidente y su partido la casi totalidad del poder parlamentario nacional y regional, impidiendo de esta forma a la rama legislativa ejercer algún tipo de contrapeso o control sobre el ejecutivo. En otras palabras, un mecanismo de abultamiento de una mayoría podría suponer en la práctica una captura institucional del poder político, orquestado eficientemente desde la rama ejecutiva.

Ahora bien, para que tengan pleno resultado la implementación de técnicas de manipulación electoral como las morochas, es necesaria la confluencia de, al menos, dos factores esenciales:

1. La fragmentación de las fuerzas de oposición y la casi total unidad en las filas del principal partido dominante.
2. La existencia de una institucionalidad que opera en función de avalar y legitimar la distorsión de la representación política. No se trata de que no existan instituciones controladoras del poder público, sino que más bien, las instituciones existen para limitar el pluralismo social y maximizar el poder de los factores dominantes.

Debido a la distorsión que sobre la voluntad popular y sobre la democracia tienen las morochas, convendría no sólo que la oposición venezolana se concentrara en asegurar la validez de los principios proporcionales del sistema electoral, sino además los grupos minoritarios del chavismo que se han visto afectados por su implementación. Sin embargo, para erradicar la futura utilización de las morochas se necesitan instituciones dispuestas a introducir una simple normativa que,

prohibiendo la postulación a elecciones de un mismo partido con dos nombres diferentes, facilite la proporcionalidad de la representación política local y nacional. De esta manera, es en las instituciones del Estado venezolano donde radica la posibilidad de mejorar el sistema electoral, sin embargo, es allí donde también se encuentra la principal piedra de tranca de este juego.

*Jesús A. Azcargorta es sociólogo, egresado de la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB) de Caracas, con estudios de Maestría en Ciencia Política en la Universidad Simón Bolívar (USB). Actualmente es becario del DAAD (Servicio Alemán de Intercambio Académico) y candidato doctoral de la Universidad de Rostock (Alemania). Escribe su disertación sobre experiencias de partidos políticos únicos y hegemónicos en cuatro países latinoamericanos: México, Cuba, Nicaragua y Venezuela. Correo electrónico: jazcarga@hotmail.com.*

**Sebastian Matthes**

## **La etnización de lo político en Bolivia**

En 2007 y 2008 se registraron en Bolivia casos de violentos enfrentamientos de grupos politizados en diferentes regiones del país. La situación alcanzó el carácter de guerra civil y se lamentaron muchos muertos y heridos. Diferentes personas fueron víctimas de ataques y difamaciones. El motivo de los enfrentamientos entre el partido en el gobierno Movimiento al Socialismo (MAS) del sindicalista indígena y actual presidente Evo Morales, por un lado, y el movimiento de autonomía Media Luna de los departamentos orientales de Beni, Pando, Santa Cruz y Tarija, por otro, fue el conflicto con res-

pecto a la refundación del Estado llevado a cabo por el gobierno: el MAS intenta satisfacer las demandas de la base de la población que es indígena y crear un Estado plurinacional a través de una nueva Constitución. En reacción a esta política los departamentos de la región de los Llanos reivindicaron su autonomía y separación del Estado central.

Detrás de esta disputa por la Constitución se oculta un conflicto sobre la distribución del poder y los recursos. La nueva Constitución contiene, por ejemplo, la delimitación de propiedades, disposición que amenaza a muchos propietarios privados y empresas orientales. Asimismo, la Constitución aspira a la inclusión política y social de sectores discriminados de la población, como son las diferentes comunidades étnicas.

La aparición masiva y el fortalecimiento del movimiento indígena en Bolivia se puede observar desde comienzos del siglo XXI. El movimiento y sus marchas de protesta fueron un elemento clave para el cambio gubernamental entre los años 2000 y 2006. En este período fueron derrocados dos presidentes y fue elegido Evo Morales, primer mandatario de origen indígena. El fortalecimiento del movimiento indígena se da a partir del cambio en la concientización de grandes partes de la población indígena y la introducción de una argumentación étnica en el discurso político. En el marco de esta “etnización de lo político” aumentó el número de personas que se identifica como indígena.

Bolivia es conocida como un país con un alto porcentaje de población indígena. Según los criterios utilizados (idioma o autoidentificación) la cuota oscila entre el 50% y el 60 % de la población. Las dos comunidades étnicas más grandes son la aymara y la quechua, que viven en el altiplano occidental. Según el censo de 2001, los miembros de estas comunidades repre-

sentan un poco más de la mitad de la población boliviana (INE 2001: Censo 2001; <<http://www.ine.gov.bo/cgibin/Redatam/RG4WebEngine.exe/PortalAction?&MODE=MAIN&BASE=TallCreac&MAIN=WebServerMain.inl>>, consultado el 13.10.2009). De ello resulta un enorme potencial para movilizar y reivindicar sus propios intereses. En los últimos años, aumentó el número de personas y organizaciones que articulan sus demandas a través de la pertenencia étnica.

El fortalecimiento del movimiento indígena y la elección de Evo Morales significaron una real pérdida de poder para las antiguas élites que se componen tradicionalmente de miembros de la clase alta “blanca”. En el ámbito parlamentario, en las elecciones de 2005, los partidos que representan esta clase sufrieron una masiva pérdida de votos y, además, con las medidas del gobierno de Evo Morales, ésta se vio amenazada por una reducción de sus privilegios políticos y económicos. Debido a esta situación, los antiguos grupos de poder empezaron a aislarse geográficamente y étnicamente.

Con este objetivo se organizaron miembros de la clase alta “blanca” del departamento oriental de Santa Cruz. Santa Cruz representa el centro económico del país y es allí donde se ubican los sectores de la población que no se identifican como indígenas. Para distanciarse ideológicamente de la población indígena del altiplano boliviano se dio lugar a una identificación masiva con el concepto *camba* o *cruceño*. Esta categoría regional describe a los habitantes del departamento de Santa Cruz y se define en contraposición a *colla*, término con el cual los cruceños designan a los habitantes del altiplano.

La división regional del país entre las regiones de los Llanos y del altiplano es evidente y se refleja a nivel económico, sociográfico y político. La pobreza es más

alta en el altiplano que en los Llanos, especialmente con respecto a los departamentos de Santa Cruz y Tarija que representan los departamentos más ricos. En esta zona se encuentran mayoritariamente las reservas de petróleo y gas natural. Por lo tanto, no fue sorpresa alguna que, en las presidenciales de 2005, Evo Morales consiguiera la mayoría de sus votos en los departamentos del altiplano, mientras que el partido MAS tuvo su resultado más bajo en la región de los Llanos, donde el partido de la oposición Podemos resultó ganador.

Los resultados muestran también claramente que la etnización no sólo se puede constatar en las minorías tradicionales, como son las comunidades indígenas, sino que también puede observarse que actores “blancos” o mestizos empiezan a aprovecharse de la argumentación étnica para crear identificaciones grupales y utilizarlas para objetivos políticos. La etnización incluye a casi todos los sectores de la población del país: mientras una parte se identifica como indígena, la otra parte se percibe como *campesinos*. Además, los acontecimientos dejan de manifiesto el hecho de que en Bolivia la etnicidad es un recurso político muy poderoso, lo cual ha sido reconocido por parte de las élites en conflicto que intentan sacarle provecho a este recurso.

El conflicto actual no sólo tiene su origen en los años noventa, sino que se remonta a la época de la colonización. La etnización de lo político es solamente la forma actual bajo la cual se expresa ideológicamente un conflicto de larga data.

### **Antecedentes históricos del conflicto étnico**

El desarrollo del conflicto forma parte de la historia boliviana. En la época de la

colonización, el origen étnico de un individuo definía generalmente su posición social. Bajo el poder de la Corona española, se desarrolló un sistema de castas que diferenciaba a la población en españoles, criollos, mestizos, mulatos, indios y negros. Con la implantación de la administración colonial, el término “indio” cobró importancia y se definió como categoría jurídico-fiscal. Los “indios” tenían que pagar tributo a la Corona española y realizar trabajos forzados.

Con la independencia de la Corona española en 1825, los indígenas fueron declarados oficialmente como ciudadanos, lo cual no significó ningún cambio esencial en la situación de la población agraria antes categorizada como “india”, porque la independencia fue un asunto de los criollos. La oligarquía de origen europeo fue definida como si representara a los habitantes originarios y a su vez propietarios legítimos de la tierra. En esta nueva república creada, los indígenas seguían excluidos de la participación política y social. El pago de tributos se prolongó para ellos durante todo el siglo XIX.<sup>1</sup>

La revolución nacional de 1952 fue acompañada por un cambio social y político. La oligarquía imperante y los militares fueron derrocados y el nuevo gobierno se constituyó a partir de miembros de la clase media de orientación modernista y de sectores de la clase obrera. El partido revolucionario Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) prometió un cambio social junto a la integración nacional de todos los ciudadanos en el proyecto de una nación culturalmente homogénea. El

<sup>1</sup> Cfr. Ströbele-Gregor (2004): “Indigene Völker und Gesellschaft in Lateinamerika: Herausforderungen an die Demokratie”. En: GTZ GMBH, *Indigene Völker in Lateinamerika und Entwicklungszusammenarbeit*. Eschborn: GTZ, pp. 1-28 2f.

discurso legitimador se fundó sobre la clase y no sobre la pertenencia étnica. No se hablaba de “indios” sino de campesinos. Los trabajadores, encabezados por los mineros, tuvieron un papel importante en la revolución. Para los grupos de izquierda, el Estado nacional sólo representaba una etapa en el camino al socialismo. La unión sindical Central Obrera Boliviana (COB), bajo el liderazgo de los comunistas, se transformó en los años siguientes en uno de los actores más poderosos del país.

La toma de conciencia indígena nunca formó parte de los objetivos del MNR y la población indígena se siguió considerando como atrasada. Con la integración en un proyecto nacional homogéneo se intentaba modernizarla. La reforma agraria de 1953 suprimió el sistema de haciendas y el trabajo forzado. Los latifundios (por lo menos los del altiplano) fueron expropiados y la tierra se distribuyó entre los pequeños campesinos y las comunidades. Con esta medida, el partido revolucionario intentó crear lazos políticos y ideológicos con los campesinos indígenas<sup>2</sup>.

La integración de la población indígena (bajo el concepto de campesinos) sólo tuvo alcance a corto plazo y la promesa de la integración nacional y la igualdad de los ciudadanos nunca se realizó. La mayoría de la población siguió discriminada en todos los ámbitos de la vida social. Como reacción al no cumplimiento de la promesa política, se registró una acentuación del concepto de la identidad cultural. Ya en los años setenta se podían observar señales de un crecimiento de la identificación

étnica. Un ejemplo de esta tendencia es la fundación de la unión de campesinos y trabajadores agrarios Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB) a la cual se aliaron importantes organizaciones aymaras, como el movimiento Túpac Katari. Esta unión se ocupaba de cuestiones de repartición de tierras, de la identidad cultural y de la participación política. La organización se desarrolló, en cierta forma, como una expresión institucional de la conciencia étnica, la cual era creciente en la población. El CSUTCB sigue siendo hasta ahora una de las organizaciones indígenas más importantes.

### El período democrático

En 1982 finalizó la dictadura militar, cuyos dirigentes dejaron al país en una situación económica desastrosa. Entre 1982 y 1985, Bolivia fue azotada por una importante crisis económica, frente a la cual se ensayaron políticas neoliberales cuyo objetivo era lograr la reestructuración del Estado boliviano. Los costos de los ajustes estructurales recayeron sobre las capas más desfavorecidas y fueron respondidos con huelgas y protestas por parte de los campesinos, obreros, mineros y estudiantes. En estas protestas se pudo observar un cambio en el contenido del discurso político de la clase subalterna, ya que se empezaron a usar masivamente los símbolos y signos étnico-culturales y también se crearon conceptos ideológicos que se referían explícitamente a un sentimiento de pertenencia andina. Los actores sociales con intereses diferentes (campesinos del altiplano, campesinos indígenas, comunidades étnicas en la región de los Llanos y emigrantes de origen agrario-indígena en las ciudades del altiplano) comenzaron a utilizar de forma creciente

<sup>2</sup> Cfr. Ströbele-Gregor (2006): “Für ein anderes Bolivien - aber für welches? Indigene Völker und Staat in Bolivien”. En: Bopp, F. (comp.): *Bolivien. Neue Wege und alte Gegensätze*. Berlin: wvb Wiss. Verl., 279-326: 288-291.

elementos discursivos similares. En este sentido se puede afirmar que la movilización en conjunto de los pueblos indígenas del país desde mediados de los años ochenta fue resultado de la modernización neoliberal del Estado.

Desde ese entonces, la importancia del concepto de etnicidad sólo ha ido en aumento, contribuyendo a la idea de una etnización de lo político en Bolivia. Los movimientos sociales que surgieron de esta tendencia empezaron a utilizar símbolos y argumentaciones con connotaciones étnicas, tendencia que continuó desarrollándose en los años noventa. Esta evolución fue provocada por la constante pobreza y una cultura política que se caracteriza por la corrupción, la falta de posibilidades de participación política y un Estado de derecho con un funcionamiento deficiente. En la sociedad boliviana, en particular dentro de los sectores de la población que se identifican como indígenas, creció el rechazo a la democracia parlamentaria, en parte también porque los intereses de los indígenas no se ven representados por las élites “blancas” y mestizas. Esto se pudo observar sobre todo en las protestas callejeras y en la creación de nuevos movimientos sociales.

A comienzos del nuevo siglo este desarrollo ha llegado a su apogeo. Los movimientos sociales que se crearon en el año 2000 en Bolivia se pueden entender como la síntesis de luchas históricas y hacen referencia al sufrimiento común de 500 años de opresión, por parte de los españoles en un comienzo y, luego, de sus descendientes. Este concepto representa un elemento clave de la autodenominación indígena. Desde la época de la colonización hasta ahora, los indígenas han sido discriminados en todos los ámbitos políticos y sociales. Como hemos visto, ni la revolución nacional de 1952, ni la vuelta a la democracia en 1982 han cambiado

esta situación. Como reacción a esto, los indígenas comenzaron a movilizarse colectivamente.

Con el fortalecimiento de los movimientos indígenas a partir de los años noventa, los habitantes de los Llanos temen perder sus privilegios (principalmente, la propiedad de la tierra y la participación política). Su reacción fue la reanudación del debate sobre la autonomía en 2001 y la fundación de la Nación Camba que representa el instrumento ideológico del sector más radical de las élites de Santa Cruz. La reivindicación de la independencia con el Estado central no es algo nuevo pero ha alcanzado un nuevo carácter. Desde 2001, el discurso del sector radical de las élites se funda sobre la distinción entre *colla* y *camba* (y ya no como antes entre “blancos” e “indios”). “El primer nombre [*colla*] es el que se fue dando a los inmigrantes andinos, con frecuencia aderezado con la expresión ‘*colla* de mierda’. El segundo [*camba*], antes era sinónimo de ‘indio bruto’ y se aplicaba a los peones indígenas originarios del Oriente; pero en este nuevo contexto pasó a ser el título de orgullo con que se identifica a sí misma la población local de cualquier nivel social”.<sup>3</sup>

Durante mucho tiempo, las élites económicas de Santa Cruz no tenían ningún problema con las instituciones nacionales puesto que les eran favorables. Sin embargo, las relaciones de poder cambiaron con la elección de Evo Morales. La lucha por el poder y los recursos (como la distribución de las ganancias del gas natural y del petróleo) son en cierto modo una prolongación del asunto étnico.<sup>4</sup> El debate gira

<sup>3</sup> Albó (2008): “Facetas cambiantes del racismo en Bolivia y los andes”. Manuscrito inédito (05-2008, San Diego, 4).

<sup>4</sup> Vgl. Eaton (2008): “Backlash in Bolivia. Regional Autonomy as a Reaction against

en torno de dos proyectos políticos: por un lado, los indígenas luchan por una constitución plurinacional y, por otro lado, los *cambas* en el departamento de Santa Cruz exigen la autonomía con respecto al Estado central para su departamento. La confrontación no se caracteriza solamente por aspectos geográficos o políticos, sino que la cuestión de la pertenencia étnica desempeña un papel primordial en la separación de la Nación Aymara y la Nación Camba. Las élites de Santa Cruz están convencidas de que el oriente pertenece a los cruceños (“blancos-mestizos”), mientras que el occidente es reservado para los “indios”.

### Reflexiones finales

La etnización de los indígenas se produjo a la par de un levantamiento político de los excluidos de la participación social y política. A comienzos de 2000, se puede constatar una etnización por el lado de los *cambas* que representa una reacción ideológica con respecto al crecimiento de los movimientos indígenas en Bolivia. De esa manera, las demandas de autonomía representan un intento de ruptura étnica y geográfica con el altiplano boliviano, es decir, con la parte del país donde habitan mayoritariamente las comunidades indígenas (aymara y quechua). Esta distinción se caracteriza por un pensamiento racista y apunta a impedir una igualdad social de los indígenas que afecte el propio poder. Por lo tanto, las élites “blancas” rechazan estrictamente el Estado central a partir del momento en que Evo Morales asumió el poder presidencial. En la mayoría de la clase alta “blanca”, la opinión que predo-

mina es la de no dejarse gobernar por un “indio”. Esto se ve reflejado en la definición y las características del concepto *camba* que se centran mayoritariamente en un aspecto cultural: la mentalidad con la que se identifican los *cambas* se encuentra en oposición con las cualidades que les son atribuidas a los *collas*. Dentro de esta autopercepción, los *cambas* se definen como leales, tradicionales, orgullosos de sus orígenes, progresistas y pacíficos. Dentro de este contexto los *cambas* subrayan que se orientan hacia la cultura “occidental”. La región de los Llanos es descrita como moderna y progresiva mientras que el altiplano es mostrado como atrasado y anticuado.

Este enfoque es la continuación ideológica de la exclusión que existe en Bolivia desde la época de la colonización. Lo que ha cambiado es sólo la forma de la argumentación, no son las diferencias “naturales” sino las diferencias “culturales” las que sirven ahora como fundamento de legitimación para las desigualdades de poder, de educación y de los ingresos existentes en el país. Con esto se explica también por qué la etnización de lo político se pudo generalizar progresivamente. Las categorías étnicas son construcciones sociales que interactúan con las autoconcepciones y las realidades en la sociedad. La autoconcepción del “empresario moderno de descendencia europea” complace a sectores de la clase media y alta que quieren diferenciarse de los habitantes “agrario-indígenas” del altiplano. En contrapartida, la concepción del indígena crea un sentimiento de pertenencia para aquellos sectores de la población que desde generaciones se ven excluidos social y políticamente.

---

Indigenous Mobilization”. En: <<http://pas.sagepub.com/cgi/content/abstract/35/1/71>> (29.04.2009).

*mania. Actualmente es asistente de la cátedra "Comunidad Mundial y Antropología Cultural" en el Instituto de Sociología y Psicología Social en Hannover y está preparando su tesis doctoral con énfasis a los procesos de etnización en Bolivia. Correo electrónico: s.matthes1@gmx.de.*

**Ariel Osatinsky**

## **Cultura del trabajo, planes sociales y desocupación: mitos y realidades de una problemática argentina a comienzos del siglo XXI**

### **Introducción**

En la etapa de la postconvertibilidad, luego del año 2001, se hizo frecuente escuchar en la Argentina la expresión "recuperar la cultura del trabajo". Hacían alusión a la misma tanto los medios de comunicación, como gobernantes o entidades empresarias de importancia como la Sociedad Rural Argentina o la Cámara de la Construcción. Paralelamente, es un concepto que se transformó en uno de los ejes de la publicidad oficial en los primeros años del siglo XXI.

Mediante la referencia a "recuperar la cultura del trabajo", se intentaba transmitir la idea de que la población, fruto de la crisis vivida en el país, habría perdido "los hábitos de trabajo" que alguna vez tuvo en el pasado. En ese sentido, se argumentaba que los planes sociales otorgados por el gobierno nacional habían creado una actitud prebendaria que agravaba la falta de mano de obra en diversas tareas, como por ejemplo, las actividades rurales. Se concluía que los beneficiarios de los planes preferían mantener su condición de deso-

cupados a tener que aceptar puestos de trabajo, y que por lo tanto, era necesario avanzar en la eliminación de esa política asistencialista.

Este trabajo tiene el propósito de analizar las afirmaciones precedentes y demostrar si las mismas corresponden a situaciones reales. Para ello se analizarán algunos vínculos existentes entre los planes sociales, el trabajo y la desocupación. Teniendo presente que los fenómenos y procesos que se describen estuvieron presentes en diversas provincias de la Argentina en los primeros años del siglo XXI, en el escrito fueron considerados algunos datos y experiencias de Tucumán, siendo ésta una de las provincias argentinas más afectadas por los problemas del empleo y el deterioro social en los últimos años del siglo XX y los primeros del siglo XXI.

### **El desempleo en Tucumán**

La economía argentina se caracterizó por sufrir transformaciones estructurales en las últimas décadas del siglo XX. Al igual que en el resto de los países latinoamericanos, y como parte de la orientación económica neoliberal que se expandió a nivel mundial luego de la crisis de la economía de 1973, en la Argentina se fueron imponiendo la apertura económica, la desregulación de los mercados y liberalización financiera, las privatizaciones que redujeron la participación del Estado en la producción de bienes y servicios, y el fomento de la inversión privada.

Producto de la nueva orientación económica, numerosas actividades fueron víctimas de profundas crisis, lo que ocasionó un notable agravamiento de los problemas de empleo en todo el país. En las diferentes provincias creció la desocupación, al igual que la precariedad laboral y el empleo informal. Según datos de la